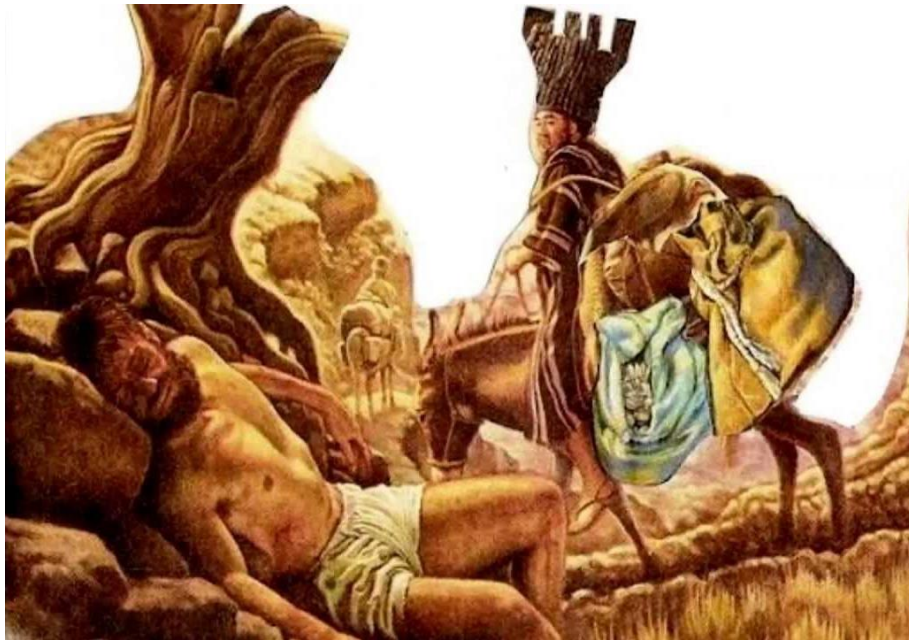


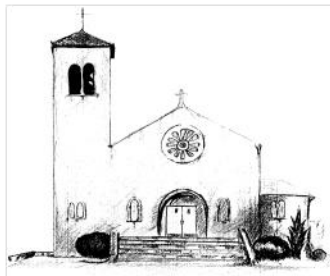
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

15° Domingo del Tiempo Ordinario
(Ciclo C)



- Después de la emergencia sanitaria -



Domingo 10 de julio, 2022

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

Vayamos jubilosos al altar de Dios.

1. Al sagrado Altar nos guíen
su verdad y su justicia,
a ofrecer el sacrificio
que da Gloria infinita.

2. Al Dios santo celebramos,
que nos llene de alegría,
y subamos hasta el monte
donde Dios se sacrifica.

3. Gloria sea al Padre Eterno,
gloria al Hijo, nuestro guía,
y al Espíritu Divino
alabanzas infinitas.

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

La ley es la médula y el significado de la vida; es también la cima de los mandamientos. Lo sabemos. Pero la cuestión es: ¿En qué medida es genuino y profundo nuestro amor? El test consistirá en lo lejos que queramos ir “molestándonos” por el amor, o “perdiendo” nuestro tiempo movidos por él, o dejando de lado nuestros intereses, y teniendo un corazón para acoger también a los extraños y a los inadaptados. Jesús está aquí con nosotros: él se compadecía a la vista de los pecadores, los enfermos y los que sufrían. Pidámosle a él, el primer Buen Samaritano, que nos haga buenos prójimos para con todos los que necesiten de nosotros.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Queremos amar a los hermanos y al Señor, pero sabemos que nuestro amor es a veces inadecuado. Les pedimos perdón ahora al Señor y a los hermanos.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, tú viniste a vivir entre nosotros, tan compasivo como el Buen Samaritano; tú alzas a todos los abatidos.

R. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú te acercas a los heridos en su cuerpo o en su vida y les concedes sanación:

R. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú nos pides que mostremos tu amor afectuoso a todos los necesitados, sin mirar el costo:

R. Señor, ten piedad.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Ten misericordia de nosotros, Señor, perdona nuestros pecados, especialmente nuestro amor tibio y mediocre. Y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Puede proclamarse el himno del Gloria.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Señor Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino, concede a cuantos se profesan como cristianos rechazar lo que sea contrario al nombre que llevan y cumplir lo que ese nombre significa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del Deuteronomio [30, 10-14](#)

2ª Lectura: De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses [1, 15-20](#)

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 68,14 y 17. 30-31. 33-34. 36ab y 37

R. Escúchame, Señor, porque eres bueno.

A ti, Señor, elevo mi plegaria, ven en mi ayuda pronto;
Escúchame conforme a tu clemencia, Dios fiel en el socorro.
Escúchame, Señor, pues eres bueno y en tu ternura vuelve a mí tus ojos. R.

Mírame enfermo y afligido; defiéndeme y ayúdame, Dios mío.
En mi cantar exaltaré tu nombre, proclamaré tu gloria, agradecido. R.

Se alegrarán al verlo los que sufren; quienes buscan a Dios tendrán más ánimo,
porque el Señor jamás desoye al pobre ni olvida al que se encuentra encadenado. R.

Ciertamente el Señor salvará a Sión, reconstruirá a Judá;
la heredarán los hijos de sus siervos, quienes aman a Dios la habitarán. R.

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas** 10, 25-37

En aquel tiempo, se presentó ante Jesús un doctor de la ley para ponerlo a prueba y le preguntó: "Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?" Jesús le dijo: "¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?" El doctor de la ley contestó: "Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu ser, y a tu prójimo como a ti mismo". Jesús le dijo: "Has contestado bien; si haces eso, vivirás".

El doctor de la ley, para justificarse, le preguntó a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?" Jesús le dijo: "Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones, los cuales lo robaron, lo hirieron y lo dejaron medio muerto. Sucedió que por el mismo camino bajaba un sacerdote, el cual lo vio y pasó de largo. De igual modo, un levita que pasó por ahí, lo vio y siguió adelante. Pero un samaritano que iba de viaje, al verlo, se compadeció de él, se le acercó, ungió sus heridas con aceite y vino y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura, lo llevó a un mesón y cuidó de él. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al dueño del mesón y le dijo: 'Cuida de él y lo que gastes de más, te lo pagaré a mi regreso'.

¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del hombre que fue asaltado por los ladrones?" El doctor de la ley le respondió: "El que tuvo compasión de él". Entonces Jesús le dijo: "Anda y haz tú lo mismo". **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

Hoy la liturgia nos propone la parábola llamada del “buen samaritano”. Esta parábola nos indica un estilo de vida, cuyo centro de gravedad no seamos ya nosotros mismos, sino “los demás” que –con todas sus dificultades y problemas– habremos de encontrar de seguro en nuestro camino. Sí, “los demás” nos interpelan. Y cuando “los demás” ya no nos interpelan o nos dejan del todo indiferentes, entonces podemos estar seguros de que algo no funciona y de que algo en nuestro corazón no es ciertamente cristiano. Jesús usa esta parábola en el diálogo con un culto Doctor de la Ley, a propósito del doble mandamiento que permite entrar en la vida eterna: amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a sí mismos. Sí, replica aquel Doctor de la Ley, como tratando de justificarse: pero “¿quién es mi prójimo?”.

Y Jesús le responde contándole esta desconcertante y aleccionadora parábola: “Un hombre bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó”. Los detalles los sabemos muy bien: a atender al hombre asaltado por los ladrones, no se detuvieron ni el sacerdote ni el levita, sino un samaritano, es decir, un habitante de la Samaria y, como tal, despreciado por los judíos... Llegados a este punto Jesús se dirige al Doctor de la Ley y le pregunta: “¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?”. Y él –porque era un hombre inteligente– responde: “El que tuvo compasión de él”. De este modo Jesús nos ha cambiado completamente el paradigma y la perspectiva.

No debo catalogar a los demás para decidir quién es mi prójimo y quién no lo es. Depende de mí ser o no ser prójimo de la persona que encuentro y que tiene necesidad de ayuda, incluso si me es extraña o incluso hostil. Y Jesús concluye: “Anda y haz tú lo mismo”. ¡Hermosa lección! Y hoy la repite a cada uno de nosotros: Ve y hazte prójimo del hermano que ves en dificultad. Hay que hacer obras buenas, no sólo decir palabras que se las lleva el viento. Ahora preguntémonos: ¿Nuestra fe es fecunda? ¿Nuestra fe produce obras buenas? ¿Me hago prójimo o simplemente paso de lado? ¿Que la Virgen María nos ayude a caminar por la vía del amor, la vía del buen samaritano! Este es el camino para entrar en la vida eterna. (*Sintetizado de: Papa Francisco, Ángelus - Julio 10, 2016*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Como el buen samaritano debemos tener compasión hacia los necesitados, por eso recurrimos al Señor con nuestras necesidades y las de ellos.

Después de cada petición diremos: ***Escucha, Señor, nuestra oración.***

Lector:

1. Por la Iglesia, el cuerpo de Cristo, para que seamos el cuerpo de Cristo en el mundo ayudando a los necesitados, auxiliando a los que han caído y atendiendo a los que sufren, ***roguemos al Señor.***
2. Por los líderes civiles a cualquier nivel, para que ejerzan compasión hacia sus electores y que esa compasión se refleje en las leyes que promulgan, ***roguemos al Señor.***
3. Por jueces, fiscales, agentes de policía y todos los que aplican y hacen cumplir la ley, para que ejerzan su trabajo con justicia y equidad, ***roguemos al Señor.***
4. Por las víctimas del crimen y del abuso, para que, al igual que la víctima en el Evangelio de hoy, reciban atención y consuelo, ***roguemos al Señor.***
5. Por nuestra comunidad de fe, para que extendamos nuestros brazos a aquellas personas que ordinariamente no vemos como nuestro prójimo y les ofrezcamos nuestro amor como compañeros de camino, hijos del mismo Dios, ***roguemos al Señor.***
6. Por nosotros. Que Dios nos conceda una muerte sin dolor y nos conduzca a la bienaventuranza del cielo, ***roguemos al Señor.***
7. Por los enfermos, los que viven solos, los que sufren o lloran, para que la palabra de Dios les lleve consuelo, les dé el valor para aguantar su dolor y para seguir esperando en un Dios amoroso y bondadoso, y por todos los que han muerto durante esta pandemia, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Alimentados con los dones que hemos recibido, te suplicamos, Señor, que, participando frecuentemente de este sacramento, crezcan los efectos de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

***Demos gracias al Señor, demos gracias
Demos gracias al Señor
Demos gracias al Señor, demos gracias
Demos gracias al Señor.***

***Por las mañanas, las aves cantan
Las alabanzas a Cristo Salvador
Por las mañanas, las aves cantan
Las alabanzas a Cristo Salvador.***